

Podríamos decir que el mundo cultural vasco fue, hasta la muerte del dictador Franco, un mundo prácticamente clandestino que carecía de las mínimas infraestructuras para desarrollarse como un sistema literario vasco. Un mundo silenciado que no existía en los libros escolares del País Vasco y que, a menudo, se asociaba peyorativamente con un mundo rural, un tanto “salvaje” y exótico, y con espacios y ámbitos (el rural o el marinero) alejados de los núcleos culturales urbanos, que se desarrollaban en castellano

(<https://www.atxaga.eus/bernardo-atxaga/biografia-de-bernardo-atxaga>)

Me he dado cuenta de que la ruptura del lenguaje poético estereotipado, que había llevado a cabo en mis poemas, era una mera parodia. [...] He intentado salir de ese círculo paródico haciendo una poesía más directa, volviendo a los orígenes de la poesía y comprendiendo que esta era en principio canción y que narraba una serie de historias. He vuelto a la canción, a la balada, a los poetas provenzales, etc. [...] En mis últimos poemas he intentado recuperar esa inmediatez que la poesía moderna había perdido y he empezado a escribir canciones y baladas. Son poemas narrativos, con estribillo, que pueden cantarse, y también poemas dialogados, como las antiguas baladas.

(Lanz, Juan José (1990-91). «Bernardo Atxaga o la literatura como ilustración» (entrevista). *El Urogallo*, 55-56, 14-21.)

Personalmente, he practicado bastante la mezcla de géneros. Publiqué un libro de poemas titulado *Poemas & híbridos*, con textos tan difíciles de clasificar como el titulado Henry Bengoa, *Inventarium*, y mi último libro, *Lista de locos*, va también por esos derroteros. Y digo «derroteros» porque, en la época de las corporaciones y los grandes números, libros así, experimentales, siempre implican un grado de derrota.

(Pfeiffer, Michel (1999). «Bernardo Atxaga». *El destino de la literatura: diez voces*. Barcelona: Acantilado, 37-48.

<https://www.youtube.com/watch?v=brr0EvjvyBo>

Pero más allá de ese carácter híbrido, *Poemas & híbridos* presenta una clara unidad estructural, una organicidad y una marcada cohesión interna que apunta al desarrollo temático y poético global apuntado. Es evidente, por ejemplo, que las ocas que vuelan en invierno en «Crónica parcial de los setenta» («Y fue efectivamente el invierno, y hubo ocas | en el cielo volando en forma de uve doble», 22) evocan el canto de «las ocas salvajes» de «Poema de invierno»; los mendigos que refuerzan «sus casas de cartón» (22), del poema mencionado, recuerdan al mendigo que «transportaba | los despojos del mercado» (11) en «Las gaviotas», del mismo modo que las ardillas que «bajaron del monte y atracaron | un supermercado» (22) no dejan de mostrar una respuesta a la derrota de «El erizo», aplastado en la carretera. El espacio urbano descrito en «Las gaviotas» es el mismo Bilbao de los años setenta de «La ciudad» o «Incluso en los bares» (Lanz 1990-91, 19-20)